

> TRIBUNA

ECONOMÍA / INMA DE BENITO

Lo fácil es subir los impuestos al Turismo

ES NOTABLE LA CRECIENTE PRESIÓN fiscal a la que se ha visto sometido el sector empresarial, y más concretamente el hotelero, en los últimos años. Según los datos oficiales publicados por el INE la recaudación de los tributos estatales relativos a la actividad hotelera en Mallorca ha crecido un 27% en el periodo 2009 a 2012, pasando de 552 a 639 millones de euros.

Este incremento de recaudación lógicamente ha venido determinado en parte por el aumento en el número de estancias en hoteles de categoría superior en perjuicio del número de estancias en hoteles de in-

«Dada la situación del país podríamos asumir realizar un esfuerzo extraordinario pero limitado en el tiempo»

ferior categoría. Pero el motivo más relevante es el de los niveles de recaudación, correspondiente a los incrementos de tipos impositivos (SS; IVA, IBI, Canon Saneamiento de Aguas y otros impuestos directos), al que habrá que sumar el reciente impuesto sobre los gases fluorados que el Gobierno central tiene previsto instaurar en el 2014 y que significará un impacto económico de 24 millones de euros para el sector hotelero balear.

En el caso del incremento de tipo impositivo del IVA registrado con efectos 1 de julio de 2010 se produjo un efecto sobre los ingresos medios por estancia entre el 1% y el 5% en función de la categoría del hotel. Situación que se ha repetido a efectos 1 de

septiembre del 2012 con la nueva subida del IVA, que ha provocado una caída del PIB turístico español del 1,6%.

Los actuales niveles de imposición no permiten aumentos adicionales de presión fiscal sin afectar gravemente a la competitividad de la planta hotelera. En este sentido cabe destacar que sobre el total de ingresos brutos, total de recaudación, un porcentaje del 22% se transfiere a las distintas administraciones públicas de forma directa, restando únicamente un porcentaje medio del 9% para atender al pago de intereses, devolución de deudas con terceros y margen empresarial.

Hay que sumar a este afán recaudatorio por parte de las diferentes administraciones la falta de seguridad jurídica en el ámbito fiscal, donde se están permanentemente planteando cambios e incrementos que las empresas no han podido planificar en su gestión presupuestaria, situación que en el caso del sector turístico se agrava aún más por la anticipación con la que se realizan las contrataciones (un año de antelación), lo que unido a una venta directa muy escasa, desemboca a que cualquier impuesto colocado fuera del ámbito de la contratación queda directamente reflejado en los resultados empresariales en forma de menor rentabilidad y por tanto de imposibilidad de retribuir todos los factores productivos como corresponden y atender por tanto las necesidades del mercado en términos de inversión, calidad y sostenibilidad socioeconómica.

Como empresarios, queremos y trabajamos para que España salga de la situación de crisis en la que esta inmersa y resuelva la situación de bajada de ingresos que esta ha provocado. Es por ello que desde el sec-



A juicio de la autora del artículo: «Los actuales niveles de imposición no permiten nuevos aumentos fiscales sin afectar gravemente a la planta hotelera».

tor turístico y como sector que esta viviendo un momento económico dulce, podríamos asumir la necesidad de realizar un esfuerzo extraordinario, por un tiempo limitado, como una contribución extraordinaria para la solución de un problema sin que en ningún momento se pueda convertir en una medida estructural que ahogue, condicione su viabilidad y limite la competitividad de las empresas.

Necesitamos y solicitamos por tanto, que el grupo de expertos que a propuesta del Gobierno esta trabajando en la reforma fiscal tenga en cuenta los tres criterios básicos que a lo largo de este artículo hemos enunciado: el primero, la necesidad de mejorar la competitividad de las empresas, li-

mitar y reducir el ahogamiento fiscal con planteamientos ligados a bajada de impuestos y limitación temporal de los mismos; el segundo la seguridad jurídica como clave para que las empresas puedan planificar, y puedan mejorar sus procesos operacionales de forma eficiente y el tercero, la importancia y prioridad que el sector turístico merece como actividad que en estos momentos esta sustentando en gran parte la economía de nuestro país y que debería verse reflejado en medidas concretas y estructurales que dinamizarán su competitividad presente y futura.

Inma de Benito es gerente de la Federación Empresarial Hotelera de Mallorca.

HOMENAJE / EMILIO ARNAO

La última columna de Umbral

YO LLORÉ MUCHO cuando ahora hace seis años murió Paco Umbral. Hablo por teléfono con María España, su mujer, y decimos que todo está como caedizo, que la gente se olvida, que los libros de Umbral ya no son lo que eran. Todo falso. La literatura castellana siempre ha tenido unos *voyeurs* de la Historia, así Quevedo, Lope, Larra, Valle, Ramón, Lorca y toda la ristra de ajos. Umbral forma parte de esta colección de muñecas famosas. El umbralismo, al cual yo soy adicto, como la cocaína o la morfa, nunca terminará en las cloacas o en el subway de Madrid. Porque Umbral fue, es y será Madrid, más el españolismo de su prosa. Nadie ha escrito en el siglo XX tan lírico, barroco, maldito, erótico, sentimental y *Cartas a María* como Umbral.

Yo le hice un ensayo, *Umbral o el Contradiós*. Lástima que Paco ya hubiera muerto cuando salió, porque tuvo buena aceptación y hubo ventas. Mi umbralismo es como una belleza convulsa bretoniana, como un existencialismo sartriano, como el *Ubu Rey* de Alfred Jarry, algo que se me cuele por la otitis y sale por el humo de mis cigarrillos.

Ya digo, el día 28 fue el aniversario de la muerte de Paco en Madrid, un infarto, una neumonía mal curada, enfermedades de escritor románticas. Es sabido ya que Umbral, poco tiempo antes de morir, voceó una columna de periódico para que al día siguiente saliera publicada. El Parkinson ya no le dejaba escribir en su Olivetti y era María la que transcribía lo que el Giocondo decía por su boca. Umbral fue escritor hasta el último momento, como Goethe o como Mozart.

Dedicó toda su vida a la escritura, con una obsesión casi compulsiva. Escribió más de 125 libros, a lo Galdós, y fue durante décadas el gran *bon vivant* de Madrid, el whisky en la mano, el personaje, el dandismo, el pelo verde de Baudelaire. Yo amo a Paco porque Paco me ha enseñado a escribir y, no sé si el avieso lector se dará cuenta, pero lo que estoy haciendo ahora mismo en esta columna es puro umbralismo, sin llegar a él por supuesto, que el maestro siempre pinta en la pizarra aquello de Hölderlin: «Poéticamente habito este mundo».

Umbral habitó el mundo entre marquee-

sas y modistillas, entre el Café Gijón y todas las amantes. Leer *La Bestia Rosa*, una crema de Le Procopé. Siempre acertó con la metáfora, con el adjetivo, con el verbo insospechado. Fue y es uno de los más grandes escritores que ha dado este país solano a lo largo de la Historia. Y quien quiera toserme que me tosa, que yo le recitaré entero su *Mortal y rosa*.

Umbral me dio una entrevista, vestido de albornoz y comiendo nueces mientras bebía una cerveza caliente —ah, las faringitis umbralianas—, mientras yo me calzaba un whisky y lo miraba y lo escuchaba sabiendo que todo aquello que Paco decía era la literatura. Cortázar de pantalones vaqueros Umbral siempre quedará en el imago de tantos y tantos que lo seguimos queriendo y que vamos a su nicho a echarle unos versos suicidas escritos en Chicote.

Paco, no has muerto, únicamente te has retirado a descansar, como las muñecas de Ramón Gómez de la Serna. La memoria inventa el tiempo mendigo como del *hall* del hotel Ritz.



Francisco Umbral.